Año I.—Núm. 1. Juéves 20 de agosto de 1857. Islas Baleares.

EL ISLEÑO,

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta y Librería de Gelabert.=Mahon.—D. Matías Mascaró.=Iviza.—D Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.=En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

Palma 20 de agosto.

AL PÚBLICO.

La amistad ha llamado á nuestras puertas en busca de nuestra pobre colaboracion, y se la hemos ofrecido.

A esa misma amistad acudimos un dia buscando un leal apoyo, y lo encontramos.

Deuda contraida por nuestro corazon no ha sido aun satisfecha, pero á pagarla aspiramos hoy.

Hé aquí esplicado nuestro nombre al pié de estas líneas. Espliquemos ahora nuestro pensamiento.

Apartados de la turbulenta vida que fué nuestra mayor delicia y nuestra mayor amargura, háse despertado en nuestra alma, á semejanza del viajero que despues de una larga ausencia, vuelve en alas del cariño á la tierra donde recibió sus impresiones primeras, y dejó sus postreras lágrimas, la ardiente pasion que por el periodismo hemos sentido: mas no cual otro dia no muy lejano vamos á lanzarnos al campo de la política, no: otro móvil va á inspirarnos: creemos que el bien de la humanidad no es el patrimonio esclusivo de un partido: creemos que procurándola familiarizar con las evoluciones de la ciencia, se halla en el camino de su perfeccionamiento.

La industria con sus adelantos; la ciencia con sus investigaciones; la literatura con sus concepciones y variados estudios, nos prestarán sus tesoros para enriquecer el periódico que admitirá nuestros humildes nombres, si bien procuraremos cuasi siempre llenar sus columnas con escritos de autores mas conocidos que nosotros en el mundo científico ó literario.

Nuestra principal mira, nuestro constante afan, será el mas fácil acierto en la eleccion que hagamos de los escritos que insertaremos. Algunas veces los nuestros buscarán asilo en el periódico que nace hoy, y si entonces colocamos nuestro oscuro nombre al lado de otro mas conocido, será animados por la idea de que siempre protege buena sombra al que á buen árbol se arrima.

Abrigamos la creencia de que habrá algunas personas que harán justicia á nuestros esfuerzos; creemos que abona nuestro atrevimiento el vivísimo deseo que sentimos de contribuir con la publicacion de un periódico á formar una coleccion lo mas escogida que posible nos sea de los inventos de la poderosa industria, de las verdades de la sublime ciencia, y de las creaciones de la variada y bella literatura.

No tan solo en brazos de la política nacional debemos aspirar al periodismo: la industria, la ciencia y la literatura forman una gran política universal que matará esa tan mezquina, que se agita en esos estrechos y egoistas límites llamados naciones, y que valida del vapor que empequeñece el mundo, de la idea que lo revoluciona, y de la pluma que lo ilustra, vendrá á formar un mundo mas brillante que solo se compondrá de dos poderosos elementos: la razon que dicta, y el deber que obedece.

Movidos por esta idea, nos lanzamos hoy á la arena periodística con la única esperanza de poder llevar una insignificante piedra al gran edificio que ya va alzando la ilustracion, legítimo producto de la industria, la ciencia y la literatura. La aspiracion es digna; los esfuerzos lo serán tambien; séalo ademas quien nos juzgue.

E. Pascual. J. Fiol.

ECONOMÍA INDUSTRIAL.

ARTÍCULO 1.

Importancia de la industria en general.—Repugnancia con que en todas partes se ha mirado su ejercicio.—Variacion de la opinion pública en este asunto.—Su porvenir.

Desde que el hombre nace hasta que muere, desde que las tribus errantes comienzan á dar señales de existencia en medio de los bosques y desiertos arenosos hasta que convertidas en naciones poderosas perecen por el propio peso de su grandeza, en la adversidad como en la fortuna, en el aislamiento como en la sociedad, en la vida salvaje como en la civilizada, el ser humano se halla constantemente sometido á una série de fenómenos, físicos, morales é intelectuales que llamamos *necesidades*.

Tiene hambre y necesita comer.

Tiene sed, y le es preciso refrescar sus labios con el agua pura de una fuente.

Siente frio y necesita cubrir su cuerpo.

Se vé espuesto á las lluvias y á la intemperie, y necesita un techo donde cobijarse.

Se encuentra malo, y tiene que restablecer su salud.

Ignora y le es preciso saber.

Se vé solo, y un secreto y misterioso instinto le obliga á reunirse con sus semejantes.

Esperimenta, en fin, en su alma la inmensa necesidad de lo bello, y no puede prescindir de contemplar la naturaleza, elevar su consideracion á lo infinito y mostrar su admiracion al Criador vertiendo torrentes de poesía y exhalándose en sublimes cánticos de amor y reconocimiento.

Para satisfacer todas estas necesidades, todas estas aspiraciones legítimas, la Providencia le ha colocado en el seno de una naturaleza pródiga y feraz que le ofrece el aire que respira, el alimento de que se sostiene, el agua que ha de calmar su sed, las lanas y el lino que han de abrigarle y la madera de los árboles que ha de servir para fabricar sus viviendas.

No bastando esto, le ha dotado de facultades enérgicas y de un principio espiritual, de una inteligencia ilimitada, de una voluntad firme, de un sufrimiento á toda prueba y de una organizacion poderosísima que constituye su supremacía sobre los demas séres del globo. ¿Qué importa que no tenga la fuerza del leon, la rapidez del ciervo, la vista del águila, el olfato del perro, ni la destreza de la ardilla, si con el auxilio de su inteligencia se sobrepone á todo lo criado, y ora surca el Océano y sus dilatadas llanuras en frágiles bajeles, ora recorre los continentes llevado en alas del vapor, ora se lanza á las regiones del águila en globos aereostáticos, ó bien desciende á la profundidad de los abismos para buscar en ellos las riquezas escondidas?

Pero no bastaba aun á las miras de la Providencia la superioridad de organizacion concedida al hombre.

Solo, aislado, veria este deslizarse su frágil existencia entre el pesar y el aburrimiento.

Nada seria, nada adelantaria en la soledad; echaria una mirada sobre sí mismo y al verse tan pequeño, tan miserable, tan impotente para todo, se resignaria á su condicion, permaneceria en un quietismo vergonzoso y no pensaria en dominar la naturaleza.

Era pues preciso moverle, animarle, escitar vivamente su corazon: era preciso impulsarle al trabajo por medio de irresistibles incentivos; y al efecto la Providencia le rodeó de séres semejantes á él que le inspiran, y á quienes él á su vez inspira una profunda simpatía. Fuerte con el auxilio de los demás, seguro de su proteccion y apoyo, ¿qué no emprenderá ya la osadia del hombre? ¿Qué obras importantes no llevará á cabo? ¿qué imposibilidades, qué obstáculos no vencerá con su laboriosidad y constancia?

Todas estas cosas que la Providencia ha puesto á nuestra disposicion, todas estas facultades con que se ha servido dotarnos, y finalmente, este solícito y afectuoso concurso de nuestros semejantes para asociarse á nosotros y combinar sus esfuerzos parciales con los nuestros, á fin de hacer mayor el resultado de cada cual, son otras tantas *utilidades*, son otros tantos *medios* que cooperan á satisfacer las necesidades y las aspiraciones legítimas del hombre y de la humanidad.

No son, sin embargo, suficientes las primeras materias que nos sumiristra la naturaleza; no bastan tampoco las fuerzas que esta nos proporciona: sin el principio de actividad innato en nuestro ser, ni aquellas recibirian la variedad de forma que exijen las necesidades humanas, ni estas serian susceptibles de ninguna aplicacion.

Pudieron los primeros hombres contentarse con los dones que les ofrecia espontáneamente la naturaleza: los frutos que arrancaban de los árboles; el agua del arroyo, las hojas de la parra, la piel de los animales y la cueva en que anidaban los reptiles, serian suficientes sin duda para satisfacer sus necesidades materiales; pero hoy que con la civilizacion han crecido tambien estas necesidades, y mas que las físicas, las intelectuales y morales, ¿cómo sin el poderoso concurso de la *actividad humana*, engendradora de la *industria*, podrian encontrar todas ellas la satisfaccion debida?

Sin la *actividad humana*, esto es, sin la *industria* que utiliza las leyes, formas y propiedades de los productos de la naturaleza para transformarlos en otros mas apetecibles á que están ligados con vínculos indisolubles la vida del hombre y de la sociedad, no podria esta conservar su estado actual, ni acrecentar sus fuerzas, ni cultivar su inteligencia, ni dar un paso siquiera en la senda del progreso.

Si posible fuera que desapareciese del mundo esa actividad, esa industria, el dia en que esto se verificara, volveria el hombre á su triste condicion primera. La civilizacion y las artes huirian espantadas de la tierra, se ocultarian los oficios mecánicos, desaparecerian los conocimientos adquiridos, vendrian abajo los grandes monumentos levantados por el génio, se reducirian á escombros las ciudades, dejarian de producir los campos, la poblacion se estinguiria, el hombre actual seria reemplazado por el hombre salvaje, y los rayos del sol, al descender á nuestro inculto suelo, no alumbrarian mas que un vasto cementerio.

La industria, esto es, *la introduccion del elemento* TRABAJO *en la naturaleza* para modificarla, trasformarla, rehacerla y trasportarla, animando la materia y esparciendo por do quiera la abundancia y la vida, es pues, el elemento mas poderoso de las sociedades, es la base mas segura de la riqueza de las naciones, es el principio del progreso, es el gérmen de la civilizacion.

Si tenemos manjares variados que satisfacen agradablemente nuestra necesidad de alimentacion: si cubrimos nuestra desnudez con vestidos que al mismo tiempo que nos ponen al abrigo del rigor de las estaciones aumentan las gracias y atractivos de los sexos; si vivimos en cómodas moradas que nos libran de las inclemencias atmosféricas, en donde cada familia, aislada de las demás, estrecha los lazos que unen á sus individuos; si poseemos los libros é instrumentos necesarios para el cultivo de las artes y las ciencias, y por cuyo medio cada generacion trasmite á la que le sigue todo su saber, todos sus adelantos, todo su progreso; si tenemos puertos, canales, caminos, vias férreas y telégrafos para nuestras comunicaciones, armas, municiones, escuadras y plazas fuertes para nuestra defensa, hospitales para los enfermos, casas de asilo para los desvalidos, templos para adorar á Dios, observatorios científicos, escuelas, museos, bibliotecas, teatros, y en fin todo cuanto necesitan los pueblos para su existencia y desarrollo sucesivo, y para seguridad, comodidad y bienestar de cada uno de sus miembros, á la industria se lo debemos.

Los bienes que disfrutamos, las necesidades que satisfacemos, el capital que ahorramos, la riqueza que poseemos, las grandes empresas que llevamos á cabo, la ciencia que adquirimos, los secretos que arrancamos á la naturaleza y las aplicaciones que hacemos de ellos para aumentar nuestra felicidad, acrecentar nuestro poderío y dominar los elementos, aproximándonos en cierto modo á la divinidad; todo lo que esperamos ser se lo debemos á la industria, al trabajo, á ese principio activo que obra á la vez en nuestra alma y en nuestro cuerpo, y nos distingue de los demas séres de la creacion.

Y si tanta es la importancia de la industria, si tan evidentes, tan incontestables son los servicios que presta á la civilizacion y

á la humanidad, ¿cómo se esplica la repugnancia con que ha sido mirada en todos tiempos? ¿De dónde proviene el incalificable desden que ha merecido en todas partes á los filósofos y á los gobiernos, á los legisladores y á los ciudadanos, á los ricos y privilegiados de la tierra? ¿Qué causas han podido contribuir á que ese principio tan necesario para la existencia de las sociedades humanas, á que ese elemento indispensable de riqueza y prosperidad fuese desatendido en todos los pueblos, mientras se acataban otros principios naturalmente destructores y perturbadores de la armonía social?

Si nos remontamos á los primeros pueblos que se registran en los anales del mundo y nos fijamos en sus condiciones sociales, encontraremos ya la industria menospreciada, oscurecida, vilipendiada y entregada como padron de ignominia á las clases inferiores y abyectas. Tenia en sí el trabajo cierta cosa de repugnante que ofendia, incomodaba al privilegiado de la suerte: traia consigo padecimientos y penalidades insufribles para aquel: llevaba un sello de infamia que se imprimia en la frente del que trabajaba, envileciéndole para siempre.

Entre los indios, la casta de los Vaships y la de los Sudras eran las únicas industriales. La primera, mas contemplada por la fortuna, se ejercitaba en la agricultura y el comercio: la segunda, mas desgraciada porque estaba supeditada á todas las demas, y no podia aspirar nunca á disfrutar de los goces que procuraba, ejercia la industria fabril llevando sobre sus hombros todo el peso del trabajo. Las otras clases miraban con horror estas ocupaciones que consideraban como denigrantes.

En Egipto como en la India, la sociedad estaba dividida en razas que se perpetuaban, y solo sobre las inferiores recaia todo el peso de la produccion: la raza hebrea, que era la mas desgraciada, ejercia los oficios mecánicos y serviles.

En Grecia, en la ilustrada Grecia, cuna de tantos héroes y sábios, pátria de tantos artistas esclarecidos que han legado á la humanidad sus obras inmortales, pueblo eminente que tantos modelos inimitables nos ha dejado en literatura, elocuencia y bellas artes: en Grecia, pues, ¡quién lo creyera! la industria era ejercida por los proletarios y los esclavos. Los ciudadanos, verdadera clase privilegiada, consideraban como viles todos oficios, y apenas se dignaban dirigir el cultivo de sus propios campos; congregados casi siempre en la plaza pública todas sus ocupaciones se reducian á discutir los asuntos del Estado y á decretar la guerra ó la paz con los demás pueblos, mientras que los pobres ilotas, tratados peor que bestias de carga, sudaban bajo el látigo de sus señores los inmensos productos que habian de enriquecer á estos.

Lo mismo sucedia en Roma. Aquí como en Grecia, estaban á cargo de los esclavos las industrias mas penosas, y se miraba como humillante y vil el ejercitarse en ellas. Tan persuadidos estaban los Romanos de que la riqueza y bienestar de un pueblo consistian en la guerra y la conquista, que basando en estos dos hechos su sistema económico y social, llevaban la muerte y la devastacion á los demás pueblos, menospreciando toda clase de trabajo, no solo el puramente mecánico, sino tambien el de las artes liberales y la literatura que obligaban á ejercer á sus esclavos. La industria agrícola, única que miraban con alguna prediieccion, era generalmente ejercida por los proletarios; pero no por eso era mas considerada esta inmensa masa de hombres que se dedicaban á las labores del campo; pues si bien los proletarios no permanecian bajo el dominio inmediato de otros hombres, no obstante, carecian de todo derecho político y estaban sujetos por el esceso de la usura á servir como esclavos hasta pagar sus crecidas deudas.

Con la luz que el cristianismo derramó en las inteligencias, una nueva civilizacion apareció en la tierra, civilizacion que creciendo de dia en dia ha ido estinguiendo poco á poco los restos del antiguo paganismo arraigados en las costumbres.

La industria del viejo mundo estaba entregada á la esclavitud y á la miseria: la industria moderna, gracias á las doctrinas del Crucificado, se ve ejercida por hombres hijos de un mismo Dios, y por consiguiente hermanos.

El trabajador antiguo no podia aspirar á que mejorase un dia su suerte: el industrial moderno puede ascender á la mas elevada categoría.

El obrero pagano era despreciado por su bajo nacimiento: el productor moderno puede adquirir la celebridad que le den sus obras.

Para la antigua industria no habia mas que la rutina: la industria moderna va acompañada de la ciencia que le comunica todos los secretos arrancados á la naturaleza.

Las obras de otro tiempo satisfacian groseramente nuestras necesidades: las obras de ahora llevan en sí cierto sello de espiritualidad, cierta vida, cierto gusto artístico que escita agradablemente la imaginacion, y seduce los sentidos.

Todos estos adelantos realizados en la industria y en la condicion social de las clases trabajadoras no se verificaron sin embargo en el momento en que apareció la luz del evangelio. Muchas tinieblas habia que disipar, muchas preocupaciones que destruir, muchos intereses que aniquilar, muchas costumbres que borrar de la vida de los pueblos, muchas alturas que abatir, muchos abismos que cerrar y muchas desigualdades que nivelar, antes de que la condicion de las clases productoras pudiera llegar al grado de desarrollo material, moral é intelectual que ha alcanzado en la actualidad.

Todavía no ha logrado la industria la alta consideracion que debe merecer un dia; todavía no ha conseguido la justa estimacion, la importancia social á que es acreedora. La educacion escesivamente clásica de nuestras escuelas y universidades, las costumbres y preocupaciones de otros tiempos, las ideas encarnadas de nuestro ser, fruto de una civilizacion que ya pasó, se oponen y se opondrán á ello quizás por muchos años; pero, no lo dudemos, la opinion no le es ni con mucho tan contraria, y por consiguiente la industria llegará á ocupar el importante puesto que merece. ¿Quién sabe si aun en este mismo siglo no llegaremos á verla triunfante de bastardos sentimientos y nécias preocupaciones, sentada en el trono de gloria que le está reservado, y rigiendo los destinos de la humanidad?

Abriguemos pues tan grata y consoladora confianza, ya que todo conduce á abreviar la venida de su reinado en el mundo.

Fijáos en la marcha de los sucesos, observad el desarrollo científico de nuestra época, examinad las aplicaciones que hace la industria de las ciencias físicas y naturales, y decid luego si no está muy próximo el suceso que os acabo de anunciar.

No es ya la fuerza que perece con el individuo el único agente de la industria: lo es la inteligencia; y los descubrimientos que esta hace se acumulan en las diversas ciencias que se trasmiten las generaciones sucesivas, ciencias que progresando de dia en dia ponen á disposicion del hombre nuevos y poderosos medios de sojuzgar la naturaleza y obligarla á dar casi por sí misma los productos que han de satisfacer sus necesidades. Por esto dijo el canciller Bacon que *el que sabe posee la fuerza.*

Auxiliada con las ciencias, ¿qué maravillas no realizará la industria? ¿Qué grandes obras no llevará á cabo?

Miradla ya aumentar sus productos comunicando á las máquinas la facilidad del hombre para hilar, tejer, forjar, fundir y amasar la materia. Miradla en poco tiempo cruzar de rails los continentes, llenar los mares y los rios de barcos de vapor, abrir en las entrañas de la tierra los pozos artesianos, llevar por conductos subterráneos el agua que necesitan las poblaciones y el gas que hace alumbrar sus calles. Vedla agujerear los montes, construir túneles debajo de los rios y estender la red inmensa de alambres eléctricos que con la rapidez del rayo comunican á los sitios mas apartados del globo y al través de los mares, el pensamiento humano. Ved, en fin, como reproduce en la piedra litográfica las grandes obras de los pintores famosos, como fija por medio de la cámara oscura el rayo fugitivo de la luz, como comunica al algodon las propiedades de la pólvora, hace brotar la luz del sol de la pila de Volta, reviste de metales preciosos la superficie de los cuerpos y modifica y trasforma la naturaleza haciendo del suelo que se estiende á sus piés un ser animado que siente, habla y vive como la humanidad.

Cuando esto vemos, cuando en estas maravillas nos fijamos, no podemos menos de convenir en que un gran destino, una inmensa consideracion, un porvenir sin igual está reservado á la industria. Ojalá que su reinado se realice pronto, porque con él desaparecerán la miseria, la guerra y las revoluciones, y la paz y la armonía reemplazarán á esa contínua agitacion, á ese malestar creciente que observamos en la sociedad actual.

EDUARDO LLUESMA

(Ambos Continentes.)

BIOGRAFÍA.—BERANGER.

Telegráficamente se ha anunciado á Europa y al mundo, primero la enfermedad y despues la muerte del nieto de un pobre sastre; de un parisiense, que en la adolescencia fue mozo de posada, y que dedicado á cajista de imprenta no pasó del aprendizaje, y que, habiendo conseguido un empleo, nunca tuvo mas asignacion anual que la de mil doscientos francos. Al propio tiempo que la noticia de su muerte, vino la de que el emperador de los franceses costeaba sus funerales. Y á nadie pueden causar asombro tales distinciones, pues hace mas de cuarenta años que era popularísimo en Francia y sonaba con aplauso en todas partes el nombre de quien ha sido objeto de ellas. Beranger se llamaba; poeta le hizo Dios al darle vida; jamás aspiró á otro título que al de cancionero; el pueblo fue su musa; la ventura de la humanidad su sueño constante; en haber adivinado el gran partido que para el triunfo de la causa de la libertad podia sacarse de un género de poesia, eminentemente nacional en su patria, estriba la base de su gloria.

Nada mas ocioso que consultar biógrafos ni críticos para conocer á este hombre eminente; pintado se halla al natural en sus canciones. De su nacimiento y varia fortuna durante sus primeros años habla en la cancion que se titula *El Sastre y la Hada;* en la de *El Villano,* blasona de no traer su orígen de antigua nobleza; la de *Buenas noches* está dedicada á M. Laisney, dueño de la imprenta donde estuvo de aprendiz en Peronna: su último tomo á Luciano Bonaparte, que el año de 1803 le cedió generosamente los gages de que disfrutaba como miembro de Instituto, para alentarle cuando empezaba á enriquecer la poesía; su cancion titulada *La Aves* fue escrita al partir para su destierro M. Antonio Arnault, á quien debia su modesto empleo en la secretaria de la Universidad parisiense; amigos suyos fueron y le inspiraron bellas canciones, entre otros personajes Chateaubriand, á quien llama *el mayor escritor del siglo*; Lafayette, cuya vida comparó *á un docto libro, concebido, dictado y transcrito por la virtud, donde brilla la gloria y tiene su página cada dia sin una sola errata;* TOUT POUR LA LIBERTÉ, segun sus propias expresiones: Laffitte de quien dijo *que en nuestro tiempo era el único hombre que habia sabido hacer popular la riqueza.*

Con encanto hacia memoria Beranger de la toma de la Bastilla, primer suceso que hirió su imaginacion de niño: bajo la República aprendió á adorar á su patria; y puso muy luego á su servicio el númen que debia al cielo. Ya se habia dicho en Francia que *la cancion era la expresion de los sentimientos populares,* cuando Beranger se aplicó de lleno á este género de poesía, despues de mariposear en todos. Habiendo empezado á intervenir el pueblo en los negocios del Estado desde 1789, sus sentimientos y sus ideas patrióticas adquirieron un grandísimo desarrollo, y naturalmente la cancion debia remontarse á la altura de las impresiones de alegría ó de tristeza que los triunfos ó los desastres produjeran en la clase mas numerosa. Ya el vino y el amor no podian suministrar cuadros para las ideas que preocupaban al pueblo exaltado por la revolucion, y ya no solo con los maridos engañados, los procuradores codiciosos y la barca de Aqueronte, podia nadie alcanzar el honor de ser cantado por los artesanos y los soldados en las mesas de los figones. Ni bastaba tampoco este triunfo, sino que era menester que la nueva expresion de los sentimientos populares se abriera paso á los salones para hacer allí conquistas en interés de estos sentimientos, lo cual exigia tambien que el estilo y la poesía de la cancion se perfeccionara.

Todas estas reflexiones hace Beranger para justificarse del cargo que se le ha dirigido repetidamente por haber pulsado su lira en tono mas sublime que los cancioneros anteriores, y se expresa á continuacion de ese modo: «No »soy yo el único que ha escrito canciones desde »hace quince ó diez y ocho años. Regístrense »tódas las colecciones, y se verá como el pue- »blo queria que se le hablase en el tono mas »grave de sus quebrantos y de sus esperanzas. »Sin duda debe la costumbre de este diapason »elevado á la inmortal *Marsellesa*.»

Tambien explica satisfactoriamente su manera de ver los sucesos y el rumbo que formaron sus inspiraciones. Su admiracion entusiasta por el genio de Napoleon el Grande, y la idolatría con que le miraba el pueblo, figurando como representante de la igualdad victoriosa, jamas le cegaron sobre el despotismo siempre creciente del Imperio. En la caida del coloso el año de 1814 no vió mas que las desventuras de su patria. A la vuelta de los Borbones, que le eran indiferentes, ocurrióle que su debilidad habia de facilitar el renacimiento de las libertades nacionales. Tras el desenlace fatal de tan prolijas guerras la opinion del pueblo, de quien jamas se ha separado, no le pareció decididamente contraria á los soberanos que acababa de desenterrar la Europa. Entonces ensalzó la gloria de Francia á la faz de los estranjeros: su cancion titulada el *Buen frances*, fue cantada delante de los ayudantes de campo del emperador Alejandro.

Poco duraron las ilusiones: algunos meses bastaron para que se pudieran conocer todos y para desalucinar á los menos perspicaces. Durante los cien dias no se engañó Beranger á pesar del entusiasmo del pueblo, confirmàndose en que Napoleon no habia venido al mundo para gobernar constitucionalmente, y expuso sus temores en la cancion que titula *Tratado de política para el uso de Lise.* Al verificarse, despues del desastre de Waterlóo, la segunda invasion estranjera, adquirió el íntimo convencimiento de que Luis XVIII y los Borbones de su rama, aun siendo tales como todavia lo propalaban sus adictos, no podian rejir á la Francia, ni Francia les podia hacer adoptar los principios liberales, que desde 1814 reconquistaron todo lo que les habian hecho perder el terror, la anarquía del Directorio y la gloria del Imperio. Al decir de Beranger, este convencimiento debiólo menos á los cálculos de su razon, que al instinto del pueblo. Estudiándole con esmero religioso, casi siempre aguardó á que los sentimientos populares estuviesen en armonía con sus reflexiones propias, á fin de trazarse la norma de conducta en el papel que le habia señalado la oposicion de entonces.

Nada mas interesante que seguir á Beranger en este difícil y gloriosísimo itinerario, ya dedicando á la memoria de Napoleon y á los triunfos de Francia sublimes cantos como el *Diario de las buenas gentes, La antigua bandera. El cinco de mayo, Recuerdos del pueblo, El violin roto, La cantinera, El campo de asilo:* ya ridiculizando á los franceses que no se sonrojaban de ansiar el triunfo de los ejércitos extranjeros, ó satirizando la politica del gobierno de Luis XVIII en canciones como *El marques de Carabás. La Escarapela blanca, La Santa alianza berberisca. El Ventrudo en las elecciones de* 1818 *y las de* 1819, *Los Padres reverendos, Los Monicacos ó los funerales de Aquiles. El hijo de buena casa,* y por no citar otras muchas, *La nueva órden del dia*, compuesta para distribuirla al ejército frances antes de que invadiera la España á las órdenes del duque de Angulema, con el objeto de que no traspusiera los Pirineos y restaurara la libertad francesa, en vez de venir á matar la española.

Varias son las canciones en que predijo la caida de la rama primogénita de los Borbones de Francia. Ninguna mas notable que la titulada *Los dos primos ó carta de un pequeño rey á un pequeño duque*; esto es, del que fue rey de Roma al que fue duque de Burdeos. Dos de sus estrofas bastarán á dar alguna idea de su importancia, aunque traducidas de excelentes versos á mala prosa.

«Mecido fui por los que te hacen versos, can- »ciones, poemas; á semejanza de los confiteros »se alborozan con todos los bautizos. Tu alma »cristiana van á lavar las aguas de un rio bien »mundano; á mi me ofrecieron agua del Jor- »dan, y, sin embargo, estoy en Viena.»

«Si tu creces junto al trono, y yo vegeto »sin poder, confunde á esos cortesanos mal- »ditos, recordándoles mi nacimiento Díles. *Aca- »so me llegue mi turno: haced memoria de mi pri- »mo: vuestro amor le prometisteis: y sin embargo »se halla en Viena* »

Guerra cotidiana y eficaz hizo á la restauracion bajo los dos reinados de Luis XVIII y de Càrlos X, cantando por todos los tonos y formando toda una lengua para el pueblo, de quien bebia las inspiraciones. Por el año de 1815 dió á luz el primer tomo de sus cantos, y amenazósele con la pérdida de su modesto empleo, si no desistia de publicaciones semejantes. Guardando memoria de la amenaza, el dia en que se puso en venta el segundo tomo á fines de 1821, se abstuvo para siempre de presentarse en la oficina. Pero hubo de comparecer ante los tribunales, y de sufrir una prision no corta en Santa Pelagia. *La libertad* es el título de la primera cancion que compuso en su encierro: tantos agasajos recibia allí de sus compatriotas, que las canciones denominadas *La caza, Mi curacion, El Agente pravocador*, fueron dirigidas por

muestra de gratitud á los que le enviaron caza abundante y excelente vino de Borgoña: allí celebró entusiasta el levantamiento de los griegos contra los turcos en la *Sombra de Anacreonte y el Pichon mensagero*. Ni las promesas, ni las amenazas, ni las persecuciones, podian lo mas leve contra su vigoroso temple de alma, y menos aun siendo su independencia tanta que en la cancion escrita por entonces con el título de *Consejos de Lise*, rehusó admitir un empleo que le ofrecia su íntimo amigo Laffite en su escritorio por compensacion del que en la Universidad habia perdido.

Cuando Beranger daba á la imprenta sus canciones de tomo en tomo, ya se las sabia de memoria toda la Francia. Donde quiera se cantaban *La consagracion de Cárlos el Simple* y *el Hombrecillo rojo*, cuyo estribillo es, *Santos del paraiso rogad por Carlos X*. al tiempo en que se formó nueva causa al célebre cancionero el año 1829, saliendo condenado á diez meses de encierro y á diez mil francos de multa: abrióse una suscricion para pagarla, mientras cumplia el tiempo de su prision en la Fuerza; todo en vísperas de la gloriosa revolucion de julio.

A sus amigos elevados al ministerio dedicó el insigne poeta una cancion notable, donde se ve que, tras de arrostrar con noble teson y osadia los peligros de la lucha, no quiso parte alguna de las recompensas de la victoria.—«Consentid «(les dice) que salga de este palacio; yo debia »á vuestras grandezas un saludo. Adios, amigos. He dejado mis zuecos y mi laud detrás de »la puerta. Bajo estos artesones ha acudido la »Libertad á vuestro lado y se os ofrece por »apoyo. Lo que es yo voy á cantar sus beneficios en la calle. *Al crearme Dios me dijo: No seas nada*.»

Su desafio á figurar le produjo censuras que enuncia y á que responde de este modo: «Habiendo sobrado honor á lo que les place »denominar mi buena cabeza, y olvidando lo »mucho que dista el simple buen sentido de »la ciencia de los grandes negocios, pretenden estos censores que mis consejos hubieran iluminado á mas de un ministerio. En su »concepto, agachado yo detrás de la poltrona »de terciopelo de nuestros hombres de Estado, »hubiera conjurado los vientos, desvanecido las »tempestades, y hecho nadar la Francia en un »océano de delicias. Todos tendriamos libertad que revender ó mas bien que dar de regalo, pues aun no sabemos lo mucho que »vale. Ea, señores, mis dos ó tres amigos, que »tomais á un cancionero por un mágico, ¿no »se os ha dicho que el poder es una campana »que no permite oir ningun otro sonido al que »la echa á vuelo?»

Tres años mas tarde daba á luz el último tomo de sus canciones, y se despedia del público en un prólogo sentidamente escrito, dando razon de la historia de sus inspiraciones, exhortando á la juventud de esperanzas, con la cual estuvo siempre, en afectuoso contacto, á cultivar las letras para el pueblo, blasonando de alumno de Chateaubriand en gusto literario, mostrándose muy agradecido á la imprenta.

De Beranger puedo yo decir que fué mi mas íntimo compañero de viaje al regresar de la isla de Cuba á mi patria en la primavera de 1841; leyendo y estudiando sus bellísimas y sublimes canciones, gozando con sus alegrias y gimiendo con sus pesares, se me pasó el tiempo de manera de no fijarme en si la travesia fué larga ó corta; algunas de sus canciones traduje y concebí el propósito de entregárselas en mano propia un dia ú otro. No se me cumplió este deseo hasta cinco años mas tarde. Pocas horas despues de mi llegada á Paris, durante la primavera de 1846, supe que el afamado cancionero vivia en la calle Du Faubourg Du Roule, cerca de la Barrera. Sin otras señas me fuí á buscarle, seguro de que le encontraria. Cerca de la Barrera vi un despacho de tabacos: allí entré á preguntar por el popularísimo poeta, y la buena muger que estaba en el mostrador no me supo decir mas sino que pocos dias antes habia ido á comprar tabaco y le dijo que iban á ser vecinos muy pronto; pero enterándose de la conversacion un mozo de blusa que se hallaba á la puerta, se brindó á acompañarme á donde queria, y me condujo á una casa modesta, pero pulcra y bonita como un nacimiento. Experimentando una sensacion inexplicable toqué á la aldaba, y de seguida oí pasos despaciosos cada vez mas cerca, y me dió el corazon que venia á abrirme Beranger en persona. Así fué en efecto; como le conocia por su retrato, le dije sin dar lugar á que me hiciera pregunta alguna:

«A Vd. es á quien busco; no soy ningun comisionista de la fama, y así espero que no me »cierre Vd. su puerta (1). Soy un español que le »admira y viene á rendirle un humilde tributo de »afecto con algunas canciones suyas traducidas »al castellano.»—Mucho siento, me dijo, no poderlas entender como deseara, pero no sé mas »lengua que una.»—«Sin embargo, con esa lengua ha hecho Vd. maravillas.»—Y desentendiéndose del elogio, como cumplia su modestia de siempre, siguió hablándome de que ni aun sabia la lengua de Horacio, y que esta ignorancia habia alegado á sus amigos, para resistir á sus invitaciones de solicitar un puesto en la Academia. Nuestra primera conversacion duró bastante, y me habló con acierto sumo sobre las cosas de su patria y de la mia.

Al despedirse del público el año de 1833 dijo lo siguiente: «En el retiro donde voy á confiarme »se me agolparán los recuerdos, como que son »la buena fortuna de un anciano. Nuestra época »agitada por tantas pasiones extremas, trasmitirá pocos juicios equitativos sobre los contemporáneos que ocupan ó han ocupado la escena, »que han apuntado á los actores ú obstruido los »pasillos. A gran número de hombres he conocido de los que se han señalado durante los últimos veinte años; sobre casi todos aquellos á »quienes no he visto ó no he hecho mas que entrever, mi memoria ha recogido porcion de hechos mas ó menos característicos. Quiero formar una especie de Diccionario histórico, en »que bajo el nombre de cada una de nuestras notabilidades políticas y literarias modernas ó antiguas, vengan á clasificarse mis recuerdos y los »juicios que me permita emitir, ó que tome de »autoridades competentes.»—Preguntándole como llevaba este trabajo, me respondió que lo habia abandonado muy á los principios, por ahorrarse de la amargura de tratar severamente á algunos de sus amigos *qui n'on tenu parole*; tales fueron sus espresiones. Le fui deudor de muy benévola acogida, y de ella me dió señales, regalándome un ejemplar de sus canciones, con una dedicatoria de su puño y letra, que tengo en grandísima estima, y leyéndome con aire de profecía su cancion titulada *El Diluvio*, no impresa aun entonces.

Para las elecciones de la Asamblea constituyente le presentaron sus amigos en uno de los distritos de Paris el año de 1849 como candidato, y salió elegido á pesar de sus esfuerzos para que no se le dieran los votos, enviando á todos los periódicos una comunicacion en que declaraba sinceramente que ante el público no servia de nada, y que para él empezaba el público donde habia mas de tres ó cuatro personas. Muy luego de reunida la Asamblea hizo renuncia del cargo de diputado, si bien no le fué admitida, hasta que volvió á persistir en ella y despues de la tumultuosa manifestacion del 15 de mayo. *Je croyait être deputé d' une Asemblée orageuse, mais non pas de une orage asemblée*, decia entonces volviéndose á su amado retiro.

Gozando una popularidad sin ejemplo, tanto por lo extensa como por lo durable, ha pasado Beranger de esta vida cuando estaba próximo á cumplir setenta y siete años: nacido el 19 de agosto de 1780, ha muerto el 16 de julio de 1857. No quiero hablar de sus funerales: básteme decir que se han repartido esquelas de convite para formar parte del cortejo, y que el pueblo solo ha asistido como espectador y por entre filas de soldados á la fúnebre ceremonia agolpándose al tránsito del féretro que guardaba los restos mortales de su hombre, desde la casa mortuoria, calle de Vandoma, hasta el cementerio del Padre La Chaise, por el camino mas corto. Ya por el telégrafo se nos habia anunciado que ni aun se habian pronunciado los discursos de costumbre en ceremonias de esta clase. ¡Francia muda sobre el sepulcro de su gran cancionero! ¡Qué silencio tan elocuente el de Francia!

ANTONIO FERRER DEL RIO.

(*América*.)

(1) *Así me espresé recordando que en su despedida del público habia dicho.—J'ai fermé ma porte aux commis voyageurs de la Renomée, ces gens qui se chargent de colporter votre reputation en province et jusque dans le etranger.*

Correo de ayer.

Real decreto declarando cesante por el mal estado de su salud al señor don José Baldasano y Ros, ministro del tribunal supremo de Guerra y Marina.

Otro nombrando para la vacante á don Juan José Martinez.

Real órden adjudicando el servicio de conducciones terrestres de sal en la Península é islas Baleares á D. José Ruiz de Quevedo.

Otra adjudicando la provision de tabacos en hoja de las clases de Kentuky superior y Kentuky y Virginia á D. Juan Manuel Manzanedo.

Otra comunicando al señor Manresa, director de correos, haber visto S. M. con agrado el celo é inteligencia que ha demostrado en la Memoria sobre aquel ramo que inserta tambien la *Gaceta*.

Real órden dictando varias reglas respecto á las condiciones con que han de obtener licencias y cumplir las que se les espidan, los oficiales de los cuerpos provinciales de Canarias.

Otra previniendo que para desempeñar el mando donde ocurra vacante ó ausencia del gobernador militar propietario, se atienda á la antigüedad de los reales títulos entre los gefes que residan en la capitanía general ó plaza en que se haya de desempeñar el cargo.

Otra encargando la direccion de artillería, durante la ausencia del propietario, á don Juan Mantilla de los Rios.

Otra prohibiendo se imponga como pena á los individuos de tropa la traslacion á otro cuerpo diferente de el en que sirven.

Otra alterando el arancel respecto á la fécula de patata y de sagú.

Otra mandando no se dé curso á ninguna esposicion redactada en idioma estrangero, sino la acompaña una traduccion literal debidamente autorizada.

Pliego de condiciones para la subasta de 36,000 pizarras destinadas á cubrir los techos del ministerio.

SECCION DE NOTICIAS.

Madrid 13 de agosto.

El 8 del próximo setiembre parece ser el dia destinado á la celebracion del matrimonio del Rey de Portugal. A fines del mes actual llegará á Lisboa la futura Reina. La flotilla Real que debe conducirla se halla ya dispuesta en el Tajo, La Reina Victoria y el Rey Federico Guillermo de Prusia, serán los padrinos, y se harán representar en la ceremonia por altos dignatarios de sus respectivas naciones.

—Nuestros informes, que creemos sean todo lo posible exactos, están conformes con los que ha dado un periódico del resultado que se supone dará el censo de poblacion.

Todo hace creer que la poblacion de España pasa de 16 millones de habitantes. La comision de estadística general continúa trabajando con un celo superior á todo elogio para llevar á cabo su importantísima obra. Admiran verdaderamente las dificultades con que ha tropezado, y va logrando vencer á fuerza de inteligencia y trabajo.

Mas de un pueblo hay en España donde la ignorancia de las personas encargadas de suministrar los datos estadísticos es tal, que en los estados de clasificacion de habitantes se han estampado notas como ésta: «Nacionales no hay ninguno, porque todos los de este pueblo entregaron las armas el año pasado.»

Idem 14.

Están aprobados los editores de la *Iberia, Novedades, Discusion, Esperanza, Clamor Público* y *Epoca*. El señor marqués de Remisa, hermano del duque de Riánsares, se ha presentado como editor del *Fenix*, el conde de las Torres como representante de la *Crónica*, y el conde de Mauly como editor del *Occidente*.

Por la capitanía general de Granada se ha remitido á S. M. la siguiente esposicion, que insertamos por lo curiosa y original. Valiera mas que los moritos respetaran los tratados y no hostilizaran nuestras plazas fronterizas y entonces no se hallarian en el caso de pedir gracia:

«Señora reina: Amar á Mezian moro del Quilate y Mohan-Abli del mismo partido todos pedir al Dios grande la vida conservar á reina, para que hacer alegría á los de España, y los moritos que están en calabozo en la plaza de Albucemas.

Catorce lunas hacer que estar pobres moritos presos desde que pillar cárabo con escopetas poquitas en el Peñon, y casi todos nuestra señora estar moritos sin culpa de lo que llevar en cárabo, y por esto tener mucha pena, en el pecho y llorar. No nuestra vida señora reina hacer llorar la familia del campo, los muchachos chiquitos, y las mugeres que estar en campo con Dios grande solo, dar pena mucha todos los dias á los moritos.

En el cambio que hacer con los malos moros de Bene-Beriaga, y gracias que hacer marchar ya seis moros que Dios querer con la suerte por los cristianos que estar en campo y quedar solos los que te hablan grande señora.

Tu sola poderosa reina de España mirar los pobrecitos moros que estar en calabozo en Albucemas pensar como estar moricos hijos sin padre suyo, hacer obra buena por el Dios grande, y por la reina chiquita tu hija que todo cristiano decir estar muy bueno, cuando los moritos de Quilate estar en campo con hijos suyos y familia pedir á Dios grande que dar mucha vida á la buena señora que hacer gracia á los pobres moritos que estar en Albucemas.

Dios te guarde señora con los moros que suplican á L. R. P. de V. M.—El intérprete de la lengua árabe, José Leomparte.»

Idem 15.

Despacho telegráfico particular de la Gaceta de Madrid.—Paris 14 de agosto de 1857.—Noticias de la India: Cartas de comercio recibidas en Inglaterra anuncian que los insurgentes han destruido centenares de buques cargados de granos.

—Anuncia hoy un diario progresista, que nuestro representante en Roma, el señor Mon, regresará á España para el próximo otoño. No creemos que haya hasta ahora dato alguno en que fundar esta noticia; pero aunque no seria imposible que se realizara, lo dicho en el periódico en cuestion nos parece sin embargo, poco probable.

—Tenemos á la vista una carta de Washington, por persona muy autorizada, en que se nos dice que en caso de una guerra, hoy poco probable, entre España y Méjico, los Estados-Unidos guardarán la mas estricta imparcialidad en tanto que se respeten los intereses y las personas de los Estados de la union por ambas partes beligerantes.

—El dia 7 fué fusilado en las afueras de Baeza el sargento segundo del escuadron de la remonta de Granada, Antonio Garcia y Sanchez, que habia atentado contra la vida de un oficial de su propio cuerpo. Aquel desgraciado murió dando un ejemplo, poco comun, de valor y conformidad cristiana.

—*Il Diario di Roma* correspondiente al dia 6 de agosto, contiene una lista de las preconizaciones hechas en el consistorio secreto celebrado, como ya dijimos, por su Santidad el 3 del corriente, al cual han asistido los eminentísimos y reverendísimos señores cardenales Patrizi, Ferreti, Cagiano de Acevedo, Falconieri, Vannicelli, Casoni, Altieri, Aalufli, Viale-Prela y Caterini.

Entre los varios prelados comprendidos en dichas listas se cuentan:

Para la iglesia metropolitana de Toledo el reverendísimo señor don Cirilo de la Alameda y Brea, trasladado del arzobispado de Burgos.

Para la iglesia metropolitana de Sevilla el Rmo. señor don Manuel Joaquin de Tarancon, promovido del obispado de Córdoba.

Para la iglesia metropolitana de Tarragona el Rmo. señor don José Domingo Costa y Borrás, promovido del obispado de Barcelona.

Para la iglesia de Valladolid, recientemente elevada por su Santidad á metropolitana, el Rmo. señor don Luis de la Lastra y Cuesta, promovido del obispado de Orense.

Tambien ha sido preconizado en el mismo consistorio para la iglesia arzobispal de Tiana, *in partibus infidelium*, monseñor Lorenzo Barili, presbítero de Ancona, prelado doméstico de su Santidad, delegado apostólico en Nueva Granada, y doctor en sagrada teología.

Idem 16.

En el *Leon Español* leemos las siguientes líneas:

«*Lóndres 13 de agosto*.—No habia ocurrido novedad en Delhi. El general sitiador tenia á sus órdenes 8,000 ingleses y 5,000 indígenas, los cuales le inspiraban bastante confianza.

Punjal, Calcuta, Bombay y Madrás continuaban tranquilas. En Bengala, por el contrario, habian tenido efecto otros nuevos pronunciamientos.

Paris 15.—El dia 12 se cangearon las ratificaciones del tratado de límites entre España y Francia.

Las noticias de la India son poco favorables para la Inglaterra. Se halla aquí un hermano del general que manda las tropas sitiadoras de Delhi.

Mazzini, Rollin, Massarenti y Campanella será juzgados el 8 de octubre.

El ministro francés, en Roma, ha recibido instrucciones del gobierno para inducir al Santo Padre á que haga algunas reformas políticas.

Por un decreto publicado últimamente se crean condecoraciones militares para los que combatieron en las grandes guerras de 1792 y 1815.»

—Leemos en la *España*:

«A pesar de las declaraciones de las *Hojas* y de la *Epoca*, no falta quien asegure que es cosa resuelta la marcha del general Lersundi á Cuba para encargarse del mando superior de la isla. Tambien se sigue diciendo que van á ser nombrados segundo cabo en aquella capitanía general el señor don Ramon Solano; gefe de estado mayor, el brigadier don Santiago Rotalde; asesor don Mariano Perez Luzaró; administrador ó intendente el señor Belda, y que los señores brigadieres Reina y Vega ocuparán altos puestos en Ultramar.

Nosotros estamos muy lejos de creer la totalidad de esta combinacion. Pero lo que sin duda alguna tiene mas visos de probabilidad, es el nombramiento del conocido, ilustrado, nobilísimo escritor político, y distinguido poeta dramático, señor don Tomás Rodriguez Rubí, para el importante puesto de secretario general de aquel gobierno, en el caso de pasar á Cuba el señor Lersundi.»

—Hoy se ha publicado la *Península* sin carácter político por no haberse ultimado aun el espediente de su nuevo editor con arreglo á la vigente ley de imprenta.

Nuestro colega espera que acaso el lunes volverá á tomar el carácter de diario político.

—Dice el *Perú:*

«A la *Iberia* cabe la gloria de haber iniciado un pensamiento eminentemente filantrópico, eminentemente cristiano, social oportunísimo, necesario. Tal es el de establecer una asociacion ú otro medio análogo, pero eficáz, á fin de socorrer y amparar á las familias de los artesanos que sucumban á consecuencia de caidas ú otras desgracias, efecto de su honroso trabajo, ó bien á los mismos artesanos, si solo quedasen lisiados.

La caridad que, digase lo que se quiera, tanto distingue y enaltece nuestro pueblo, ha multiplicado las asociaciones filantrópicas; y sin embargo, como no haya ninguna con el objeto especial que nuestro estimable colega ha indicado, y como la creamos conveniente en sumo grado, nos asociamos de todo corazon á su idea, y á su realizacion contribuiremos en cuanto nuestras fuerzas alcancen.

Tal vez de esa iniciacion, que honra á la prensa, podrá seguirse la fundacion de un establecimiento de invalidos industriales, sostenido en parte por el trabajo de estos mismos, y parte por los fondos de la asociacion. Empero, no estamos en el caso de anticipar proyectos. Si el pensamiento de la *Iberia* secundado por la prensa de todos colores y con la presumible proteccion del gobierno, se lleva á cabo, entonces podrá desarrollarse aquel en toda la estension, que puede dársele muy grande.»

—Escriben de Paris que acababa de llegar á aquella capital un jóven español llamado Sisay, que habia descubierto, por medio de una composicion especial que solo él conoce, el medio de reproducir con una semejanza y exactitud maravillosas, todas las plantas mas raras y las flores mas delicadas, cuya semejanza llega á tal perfeccion que se las confunde con las verdaderas y naturales en todas y cada una de sus partes.

Asi, en un ramillete en que se hallan reunidas camelias, magnolias, rosas del Japon, lirios de Oriente y otras mil flores raras y delicadas, los diversos colores de estas flores son tan vivos y naturales, el tinte trasparente y lechoso de sus pétalos tan perfecto, y los diferentes efectos de luz y visos atornasolados del interior de sus cálices de un efecto tan maravilloso, que las personas que las examinan dudan si realmente las flores son verdaderas ó imitadas, tanto mas espuestas á los rayos del sol, ni su color, ni sus reflejos, ni su brilantez ni frescura, no se resienten en lo mas mínimo ni de este esceso de luz, ni de este exámen minucioso; ¡á tal estremo se halla confundida la verdad con el artificio!

El señor Sisay, que el año pasado habia ofrecido las primicias de su descubrimiento al Rey de Portugal, piensa ofrecer un magnífico ramillete á la Emperatriz Eugenia, el cual será de una hermosura sin igual, por cuanto desde aquella época ha perfeccionado mucho su descubrimiento. Este nuevo método, que no se parece en nada á los que se conocen hasta ahora y se emplean para la fabricacion de las diferentes flores que se ven en los floreros de los salones y en los adornos que usan las señoras para sus sombreros, procurará á la ciencia del naturalista la ventaja de poder estudiar con mayor perfeccion las plantas y las flores, analizándolas mucho mejor que era posible hacerlo en un herbario.

Por el estracto,
P. J. GELABERT Y POL.

PALMA.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana

SANTA FRANCISCA FREMIOT, VIUDA FUNDADORA.

CULTOS SAGRADOS.

EN LA IGLESIA DE LA CONSOLACION

Hoy 20, á las siete de la tarde, se principiará la novena en obsequio de MARIA SANTÍSIMA, su titular, y se continuará en los dias siguientes á la misma hora, estando en todos de manifiesto el Santísimo.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 5 hs. 17 ms.
Pónese.... á las ... 6 » 48 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.
Las 12 hs. 3 ms. 12 s.

AVISOS OFICIALES.

CAPITANIA GENERAL

DE LAS ISLAS BALEARES.

E. M.—Seccion 1.ª

Orden general del 20 de agosto de 1857, en Palma.

En el dia de ayer, llegó á esta plaza, el teniente coronel graduado comandante de caballeria y capitan del cuerpo de E. M. del ejército D. Juan Alfonso y Zea, destinado á la seccion de esta Capitanía general por real órden de 25 de junio último.

Lo que de órden de S. E. se hace saber en la general de este dia, para conocimiento de todas las clases dependientes del ramo de Guerra residentes en este distrito.—El coronel gefe accidental de E. M.—Marques de Casa Arizon.

NAVEGACION.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 19.

De Ibiza en 8 horas vapor Rey don Jaime I, de 229 ton., cap. don Gabriel Medinas, con 29 mar., 60 pas., balija y efectos.

De Santa Pola en 6 dias laud San Francisco, de 20 ton., pat. Leonardo Anton, con 5 mar., un pas., patatas y melones.

IDEM DESPACHADAS.

Dia 19.

Para Villanueva javeque Dolores, de 95 toneladas, patron Bartolomé Alemañy, con 8 mar. y lastre.

Para Valencia laud Cármen, de 15 toneladas, patron Juan Berga, con 4 marineros y trigo.

Para Areñys laud Carolina, de 27 toneladas, patron Francisco Subirá, con 5 marineros y algarrobas.

Para Valencia laud San Ramon, de 60 toneladas, pat. Pedro José Palmer, con 6 mar., trigo y efectos.

SECCION DE ANUNCIOS.

PALMA:
Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

Pedro José Gelabert